



Autora: **Enrico, Juliana**

Documento de conferencia

Transferencia, transmisión, transformación: efectos del discurso científico y de las políticas poéticas feministas en el lenguaje, la vida y las memorias del espacio educativo-cultural contemporáneo

Año: 2018

Enrico, J. (2018). Transferencia, transmisión, transformación: efectos del discurso científico y de las políticas poéticas feministas en el lenguaje, la vida y las memorias del espacio educativo-cultural contemporáneo. *Investiga+*, 1(1), 24-28. Universidad Provincial de Córdoba, Secretaría de Posgrado e Investigación. Repositorio Digital Institucional Universidad Provincial de Córdoba. <https://repositorio.upc.edu.ar/handle/123456789/213>

Transferencia, transmisión, transformación: efectos del discurso científico y de las políticas-poéticas feministas en el lenguaje, la vida y las memorias del espacio educativo-cultural contemporáneo

Juliana Enrico

Licenciada en Comunicación Social con orientación en Comunicación Cultural, Educativa y Científica y Doctora en Ciencias de la Educación. Investigadora de Conicet con sede en el Centro de Estudios Avanzados (Universidad Nacional de Córdoba [UNC]). Docente de la UNC. julianaenrico@gmail.com

Al pensar la compleja vinculación entre *conocimiento*, *transferencia* y *verdad* en relación con la configuración de nuestras condiciones de existencia en el mundo actual, en torno de discursos sociales en pugna por lograr legitimidad histórica (y, por tanto, con capacidad de generar efectos concretos sobre nuestras vidas) es importante destacar que esta reflexión es atravesada por un especial acontecimiento histórico, el cual se inscribe en la temporalidad del espíritu libertario de la Reforma Universitaria de 1918.

Coincidiendo con el cumplimiento de los 100 años de la Reforma (en cuyo marco celebratorio se realizó en Córdoba en el mes de junio de 2018 la III Conferencia Regional de Educación Superior de América Latina y el Caribe), Dora Barrancos recibió dos títulos honorarios por parte de la histórica Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y por parte de la recientemente creada Universidad Provincial de Córdoba (en la “Ciudad de las Artes”) en un contexto de *genderización* académica y social que ha logrado conmover y poner en crisis nuestros marcos culturales patriarcales, discutiendo sus incidencias.¹

Cambiando un poco el espesor de los significantes iniciales, esta reflexión nos lleva a interrogar la compleja vinculación entre *saber*, *transmisión* y *poder* (en medio de las disputas entre muy diferentes concepciones identitarias y subjetivas que garantizan o debilitan derechos de ciudadanía lentamente conquistados, contra el velo del pacto patriarcal que se ha erigido históricamente en tanto sistema de división y exclusión social hegemónico).

Desde la perspectiva académica, “conocer” o “comprender” no garantiza en abstracto mejores efectos sobre la realidad, pero, sin duda alguna, debe implicar un compromiso ético y político con nuestra comunidad viviente (en el amplio sentido de “lo viviente”) en tanto estamos situados en el espacio educativo y científico público, lo cual supone una responsabilidad política, epistemológica y social irrenunciable en nuestra tarea de formación y transmisión. En tal sentido, buscando entre todas nuestras fibras de humanidad lo más específico que nos une, que es el lenguaje, debemos poder reflexionar –como investigadores, científicos, docentes, estudiantes– sobre el problema de la transmisión –no solo “educativa”, sino “cultural”– a la que nos obliga nuestra responsabilidad con el mundo (presente, porvenir, alteridad, infancia, futuro) en un marco ético de vida compartida que hace urgentes nuestras tareas comunes de todos los días –porque cuando hay hambre, pobreza y violencias el cuerpo no puede esperar decisiones demoradas, y las demoras implican literal y crudamente la vida o la muerte–. De este modo, es fundamental preguntarnos qué mundo queremos sostener y construir, rompiendo tradiciones de desigualdad, violencias e injusticias.

La entrega del título de Doctora Honoris Causa de la UNC a Dora Barrancos en septiembre de 2018 fue el escenario en el que, a flor de piel y en pleno estallido feminista, a los gritos y lleno de pañuelos verdes, el recinto del salón de grados del antiguo rectorado se vio plenamente desbordado y alterado por los nuevos vientos de este tiempo histórico de reivindicaciones libertarias²: el acto, lejos de responder a su deber ser “protocolar”, fue una fiesta. En una entrevista que le realizó el Canal U (2018) de la UNC en tal instancia, Dora Barrancos expresó: “todo esto [en alusión a la población feminista del recinto] se impone como un marco histórico e impele a obligaciones muy cargadas...”; “[estamos ante] una platea totalmente colonizada, completamente *viesada* con un sesgo extraordinario: el sesgo de los derechos humanos, y de los derechos de las mujeres, y de las sexualidades disidentes y de las personas trans desde luego. Todo eso en esa gran conjunción estuvo acá, y se sintió, y eso todavía me conmovió mucho más. Yo que creía que este acto iba a tener un cierto pergamino académico, no... se disolvieron los pergaminos y vinieron a cuento las emociones, las verdaderas afectividades, eso que hace que la acción humana efectivamente tenga más sentido todavía”.

En su discurso en el salón de grados, manifestó (al inscribirse en el horizonte político de las luchas sociales del presente frente a las embestidas neoliberales y patriarcales, y dada la reciente desaprobación por parte del Senado del proyecto de legalización del aborto): “que lo aciago no nos prive de la alegría. Que nada obstruya el optimismo de la voluntad de seguir transformando el mundo para hacerlo más justo y más equitativo. Esa es la apuesta académica, feminista y de ciudadana.” Desde atrás, los cantos: “América Latina va a ser toda feminista”.

¹ Analizamos procesos de *genderización* y *laicización* académica y social (que devienen, entre otros espacios, de los estudios de género, de la crítica teórica y los activismos feministas) enfrentados contemporáneamente a procesos conservadores en el marco de la ideología neoliberal y la fe católica, con sus muy diferenciados modelos de mundos, de sociedades y de sujetos. Ver Enrico (2018)

² Entre las huellas de memoria que sobreimprime Dora Barrancos a las narrativas históricas consagradas, recuerda la fuerte presencia “olvidada” de su tía Leonilda Barrancos, primera esposa de Gregorio Bermann (importante figura del reformismo). Leonilda fue una mujer “insurrecta”, destacada dirigente del Partido Socialista, con gran participación política y pública en el contexto social de su tiempo, no resultando suficientemente nombrada ni reconocida en el marco de los análisis historiográficos tradicionales (ver en tal sentido Barrancos, 2008). Sobre la experiencia de Dora Barrancos en la investigación y en la vida política e institucional en torno de las aficiones de su vida, ver Barrancos en Boria et. al., 2012; Barrancos, 2005.

Lenguajes trans-lingüísticos

En tanto la categoría de “género” fue introducida como concepto en el campo reflexivo de las ciencias humanas por las teóricas feministas (significando en el campo analítico-histórico, siguiendo a Scott, una forma primaria de las relaciones de poder que permea una multiplicidad de relaciones de desigualdad, las cuales devienen en diversos vínculos de opresión), sus principales efectos se vinculan con el modo en que atraviesa las nociones de identidad / subjetividad; y con el carácter transversal de tal categoría analítica, como lo sostiene Boria (2009, pág. 48).

En tal sentido el pensamiento de Judith Butler (1997), o la teoría *queer*, es central en la historia de la teoría feminista, pues radicaliza el pensamiento foucaultiano al incorporar y cuestionar la noción de género a lo largo de la historia de la sexualidad, en el sentido de la producción discursiva de subjetividades atravesadas por el lenguaje y por representaciones históricas y culturales que dan forma a la experiencia (inscriptas en tramas de poder, en contextos espacio-temporales específicos, interseccionadas por múltiples intensidades).

En este marco, la producción teórica tiene un gran valor pragmático, tanto dentro del campo epistemológico –en la producción de análisis, conceptualizaciones, tematizaciones, métodos y procesos de investigación interdisciplinarios–, como dentro del terreno de “las políticas”, aplicables en todas las áreas de la vida social. Por ende, no debe distinguirse la función crítica “activista” de la teoría (en articulación con otros espacios activistas feministas).

Desde el corazón y en el curso de sus propias elaboraciones críticas, el “sujeto social” de los feminismos (que históricamente ha sido “sustancializado” e interpretado como “las mujeres” o la “población femenina”) constituye hoy un sujeto mucho más amplio y diverso, que incluye identidades autopercebidas entre un “ser” o “sentirse” “mujer” u “otr*” cada vez más en deriva (LGTBIQ+, trans, cis, etc.), aunque afirmado en ciertos caracteres cuyos rasgos y matices diversos afirman una comunidad política que se asume feminista (término “traumático” por su “alta carga política”, como lo define Andrea Giunta –historiadora del arte y curadora, especialista en arte feminista latinoamericano–).

Probablemente une a los feminismos un intento persistente por cambiar los valores patriarcales extractivistas del mundo capitalista, que ha expulsado, segregado y abyectado una multiplicidad de cuerpos, sujetos, lenguas, comunidades y pueblos, clausurando sus experiencias de vida y sus derechos fundamentales al extraerles su dignidad y su libertad. Contra el *fallogocentrismo* occidental (Derrida, 1989) de la matriz cultural patriarcal, los feminismos piensan el mundo desde todas las voces silenciadas por los poderes androcéntricos dominantes. Y dado que las identidades y subjetividades se traman y configuran en las tensiones y atravesamientos entre las dimensiones universales (el lenguaje), particulares (las lenguas) y singulares (los discursos) constitutivas de la experiencia, esta lucha por los nombres, las palabras, el sentido, el mundo que deseamos, son verdaderas batallas semióticas y políticas que se asumen como forma de vida irrenunciable.

La marea verde violeta

En el marco de la creciente marea feminista producida mediante la internacionalización del 8M (paro internacional de mujeres), las marchas del movimiento Ni Una Menos y la ocupación del espacio público-social ante el tratamiento parlamentario del proyecto de ley por la legalización del aborto en la Argentina (que finalmente fue aprobado en la cámara de Diputados de la Nación, pero resultó desaprobado por la Cámara de Senadores), pudo evidenciarse una explosión trans-generacional y trans-genérica de argumentos en torno de las reivindicaciones y luchas por los derechos de las mujeres y sujet*s otr*s en torno de sus libertades y derechos sexuales, de género, sociales, reproductivos, tendientes a “una vida libre de violencias”³.

Este escenario hizo emerger una intensa lucha entre posiciones laicizantes, emancipatorias y “científicas” atravesadas por los aportes interdisciplinarios de las teorías críticas y las teorías feministas en cruce con los activismos políticos (en un mismo magma de sentidos), frente a posturas conservadoras, religiosas y “dogmáticas” –centralmente fundamentadas en las verdades de la fe católica, que no obstante impugna de “ideológicas” las intervenciones de los estudios de género y toda forma de laicización social, aún en el contexto de un Estado laico–⁴.

³ Dentro del dispositivo jurídico macropolítico que constituye este marco de protección y ampliación de derechos, es importante mencionar la Ley de Educación Sexual Integral 26.150/06 (Programa Nacional de Educación Sexual Integral); Ley de Protección Integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales (Ley Nacional 26.485/2009); Ley de Identidad de Género 26.743/12 (en el contexto de las leyes progresistas aprobadas durante el gobierno kirchnerista a inicios del siglo XXI); en este mismo período se elaboran Leyes y Programas Provinciales específicos para garantizar la implementación de las políticas de Estado en sus diferentes instancias jurisdiccionales; surgen asimismo Protocolos contra la violencia de Género en el marco de las Universidades públicas; se desarrollan Redes de Investigación y Programas nacionales contra la violencia de género; y se afirman los espacios estatales dedicados a la atención de estas lacerantes problemáticas, al tiempo en que crecen en el espacio público las luchas sociales de movimientos como Ni Una Menos.

⁴ En este mismo contexto aparecen impugnados el espíritu formativo y los contenidos de la Ley de Educación Sexual Integral aprobada por el Congreso en 2006 –es decir, en vigencia desde hace más de 12 años– ante el surgimiento de la campaña denominada “Con mis hijos no te metas”, impulsada por sectores católicos, evangélicos y conservadores sostenidos por la Iglesia; y por escuelas confesionales privadas (la misma población que, entre otros sectores e instituciones, se manifestó contra el aborto). Desde su aprobación en octubre de 2006, la Ley 26.150/06 crea el Programa Nacional de Educación Sexual Integral (ESI), estableciendo como marco jurídico-político (en términos de políticas educativas, de salud y sociales integradas) la inscripción de los derechos sexuales y reproductivos dentro del marco de los derechos humanos. Entre resabios de la Córdoba “clerical y monástica”, el mismo día de la entrega del Doctorado Honoris Causa a Dora Barrancos la ciudad amaneció empapelada en toda la vía pública (y en gigantografías en los colectivos de línea urbanas) por la campaña de afiches rosas y celestes que, contra la ESI, denunciaba la “ideología de género” en las escuelas bajo el lema “Con mis hijos no te metas”; vulnerando tanto el derecho social a la educación (en su concepción de “bien social”) como la legítima aplicación e implementación de las normativas educativas en vigencia.

Hoy, frente a esta “correntada de las generaciones sub-20” ya formadas en estos marcos educativos y culturales en tensión, en tanto escenario de las luchas sociales que adviene “sin vuelta atrás”, analiza Dora Barrancos (Canal U, 2018): “me parece que es la promesa de todas las renovaciones que van a venir, porque no se trata solo de la lucha por la legalización del aborto. Se trata de una lucha contra todas las formas autoritarias, patriarcales y derivadas del patriarcado, aún todas esas luchas que tienen que ver con la abyecta concentración de recursos, en fin... yo tengo mucha esperanza de que todo ese movimiento tan polisémico también tenga el sentido mayor, sin embargo estructurante, de una lucha por la dignidad humana en todas las dimensiones”.

En tal sentido, manifiesta: “la Universidad tiene obligación de ser un acompañante porque... es ínsita la relación, el mandato que tiene con las necesidades de las mayorías, con las necesidades sentidas de la población, con las necesidades que tienen obviamente una demanda de mayor dignidad” (Canal U, 2018).

Archivos e imágenes ardientes

En el presente, una diversidad de narrativas e imágenes han tomado posición en las plazas públicas, registrando el estallido de las luchas sociales, y re-presentando sus gritos colectivos desde una multiplicidad de lenguajes. Por ejemplo, la imagen tan icónica de la “marea verde” feminista –como toma fotográfica cenital de los pañuelos levantados en las marchas y en las vigilias– en el marco de la persistente lucha por la aprobación del aborto legal⁵; y todos los activismos fuertemente desplegados en este período, agitando las consignas fuertes de cada pugna, traducidas en muy diferentes poéticas y retóricas (que dan a ver las persistencias mismas en el tiempo como formas de lucha -incluyendo sus reelaboraciones y resignificaciones- y no solo sus contenidos).

Retomando estos discursos e imágenes que constituyen el cristal de la memoria en tanto se clavan en el corazón (y resultan, por tanto, inolvidables) es importante preguntarnos por la relación entre imágenes y conocimientos, sobre todo si nos encontramos frente a frente ante imágenes ardientes, que no aparecen cuando se corre el velo en un archivo, museo o biblioteca, tras el polvo, sino que se manifiestan dado un cierto proceso en el que “el velo se incendia” dando a ver “todo” como en un relámpago.

Esto que plantea Didi-Huberman (Didi-Huberman, Chéroux, & Arnaldo, 2013) retomando las expresiones de Rilke sobre la imagen poética: “Si arde, es porque es verdadera”, nos interpela a resituar la función del arte y la función de nuestra propia mirada y nuestros lenguajes incluyendo su propia sintomatología, más allá de su materialidad más propia. Es decir, nos lleva a interrogar no solo lo que vemos, sino por qué arde, o cómo podría arder, o cómo es su huella de ceniza, en el marco de contextos históricos y políticos “absolutamente ardientes”. El giro visual, al analizar el impacto de la multiplicidad de imágenes e intertextos proliferantes en el mundo contemporáneo, se pregunta en tal sentido a qué tipos de conocimientos puede dar lugar una imagen más allá de su “forma” (retórica, artística, documental) y qué tipos de conocimiento histórico puede provocar, asumiendo que la condición del archivo de nuestra cultura es que está agujereado: pleno no solo de elementos positivos, documentales, asertivos; sino de huecos, de lagunas, de rupturas y de destrucciones sistemáticas. Su naturaleza, dice el autor, es agujereada (está lleno de imágenes borradas y de vidas silenciadas). ¿Cómo buscar entonces, allí, entre vestigios y ruinas, la verdad? Así es que debemos acercarnos a los elementos del archivo en tanto documento y objeto de sueño, obra y objeto de paso, monumento y objeto de montaje, no-saber y objeto de ciencia (Didi-Huberman, Chéroux, & Arnaldo, 2013).

De este modo, imagina una arqueología del saber de las imágenes que implicaría retomar y reorganizar una gran cantidad de material histórico y teórico; y apela en esta intervención al trabajo del *Atlas Mnemosine* de Aby Warburg en tanto “encrucijada de caminos” (entre sus libros de historia, de arte, de ilustración científica, cargados de diversos imaginarios culturales y políticos) en el cruce expresivo e interpretativo entre lenguajes que produce, sin dudas, heterogéneas formas de verdad.

En un texto elaborado junto a Hélène Cixous sobre la noción de “velo” en Occidente (frente a los velos de Oriente), Jacques Derrida (2001, pág. 36) expresa: “tocar ‘eso’ que llamamos ‘velo’, es tocar todo. No dejarás nada intacto, sano y salvo, ni en tu cultura, ni en tu memoria ni en tu lengua”. Lazo, tejido, trama, palabras, urdimbre, tacto, himen. Todas las metáforas de Derrida llevan a una destrucción y a una deconstrucción del velamiento. Esta operación de des-velar, inscribir y re-escribir culturalmente aquello velado, no visto, no incluido, no visible, oculto, que insiste desde los bajos fondos (cuyas metáforas sensibles más fuertes son el “sótano”, “la caverna”, “lo oscuro”, “el [segundo] sexo”), revive experiencias, saberes, imágenes y documentos que abren la interpretación canónica del gran “archivo” (oficial) a otras archivologías, escrituras, localizaciones y locus subjetivos.

Tal desplazamiento nos habla del central trabajo indicial (cuya materia son “otros” sujetos, otras narrativas, rastros, huellas, luces y sombras, restos y huecos) que re-articula una misma problemática tanto

Es importante recordar que en 2009 se crea el Programa Provincial de Educación Sexual Integral, a los fines de dar cumplimiento efectivo a la implementación de la ESI en las escuelas del territorio (en el marco de las Políticas Socioeducativas de la Subsecretaría de Estado de Promoción de Igualdad y Calidad Educativa - Secretaría de Educación del Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba). Ver <http://www.igualdadycalidadcoba.gov.ar/SIPEC-CBA/PolSocioeducativas/ESI/esi.php>, <http://programaesicordoba.blogspot.com/>

⁵ Imagen que, es necesario decirlo, dio origen a la contra-ofensiva de los pañuelos celestes por parte de los sectores “pro-vida”, bajo el lema “Salvemos las dos vidas”.

epistemológica como histórico-política en relación con la re-visibilización que los enfoques de género producen al interior de los espacios de documentación e historización hegemónicos que generan culturas centrales legitimadas por su mera existencia fruto de su poder, eludiendo toda destrucción y borrado a su paso.

De este modo, el trabajo “transtextual”, en el sentido de la noción de Genette, como “todo aquello que relaciona al texto con otros textos, manifiesta o secretamente” (1989) intenta conectar, a partir de la búsqueda y re-construcción intensa de huellas, voces y registros empíricos de experiencias, nuevas fuentes y archivos (en un marco de condiciones de testimonio, enunciabilidad y legibilidad) en sus tramas con la historia, el poder, el espacio social y los discursos sociales que resultan reconfigurados.

Sublevaciones que cambian la historia

Desde la perspectiva del arte crítico, la muestra *Sublevaciones* curada por Didi-Huberman, abre hasta el abismo la intensidad de imágenes, obras y manifiestos sociales (“gestos que cambiaron la historia”) que queman, nos encienden, perforan el cuerpo entero y se vuelven supervivientes.

“*Soulèvements*”, expuesta en el Museo de la Universidad Nacional Tres de Febrero (Untref, Buenos Aires) en julio de 2017, que dio lugar, además, a la apertura de la cátedra Georges Didi-Huberman de “Políticas de las imágenes”, con sede en la propia UNTREF, es una muestra itinerante que se sitúa temporalmente en “capitales de sublevación” a través del mundo. Entre los artistas y obras argentinas seleccionadas como emblema de nuestros imaginarios políticos de lucha, se encuentra la icónica fotografía de Adriana Lestido: “Madre e hija de plaza de mayo” (1982) tomada en plena dictadura.⁶

Indagando en breve el maravilloso y extenso trabajo del autor y su analítica de las imágenes, los fantasmas y la memoria en tanto ruinas y huellas⁷, creemos central mencionar el recorrido de intensidades expresivas que atraviesa *Sublevaciones*, al exponer un estallido creciente de lenguajes e imágenes -al modo de una puntuación multiforme de emociones colectivas- que rompen el curso de las cosas y de la historia a partir de diversas “materias” en contacto y pugna, integrando una cierta “fenomenología” y “fantasmagoría” de materiales humanos que componen las luchas: Elementos (desencadenados); Gestos (intensos); Palabras (exclamadas); Conflictos (encendidos) y Deseos (indestructibles).

El “ordenamiento” de sublevaciones históricas es conectado por la mirada que los integra a una nueva forma significativa en el marco de un relato mayor que une los fragmentos de estallidos, mediante un montaje que sobrevive a la experiencia (cfr. Didi-Huberman, Chéroux, & Arnaldo, 2013) y universaliza las singulares luchas humanas. La trama emergente que se eleva o sobreimprime sobre la historia es lo que se nos da a mirar, recorrer y sentir en otro espacio-tiempo, reiterando el acontecimiento de la subversión, subvertido. Tal itinerario de fuerzas en expansión constituye toda una teoría de la transformación social, producto del pensamiento y de las pasiones colectivas integradas.

Sublevaciones porta la encarnación y la potencia de estallidos y emociones tan situados como universales en todas sus formas de expresión mediante fuerzas e intensidades que, cuerpo a cuerpo, y aún desde las retóricas del silencio, son mucho más fuertes que todo el poder destructivo que se les impone a las sociedades y sujetos; y muestra tanto como llama a sublevarse contra toda forma de opresión⁸. El arte crítico a través de sus tematizaciones, desde esta perspectiva, es el espacio por excelencia en el que por los siglos de los siglos se intenta elaborar y comprender social y culturalmente la violencia más allá de “definiciones” y nociones explicativas, llegando a tocar nuestras más profundas emociones y experiencias.

Por tanto, es importante destacar que los lenguajes artísticos –mediante su retórica y su metáfora visual, lexical, plástica, sonora, corpórea, cromática, temporal– adquieren jerarquía epistemológica (Boria & Boccardi, 2016) al conectar la multiplicidad y complejidad de diversas formas de conocimiento, creación y problematización del mundo. El vínculo sinestésico (Kristeva et al., 1994) *sensible* que producen las poéticas y metáforas del arte para articular series de memoria de diversos simbolismos (lingüístico, icónico, auditivo, visual, sensual, corporal) pone en escena instancias plurales de búsqueda que abren los imaginarios y figuraciones para significar y elaborar culturalmente las experiencias de resistencia y duelo de nuestras comunidades.

Así, en expresiones de Didi-Huberman, la memoria nos convoca y el porvenir nos compromete a actuar mirando el fuego y lo que quema “destinado a apagarse” atreviéndonos a “acercar el rostro a la ceniza” (Didi-Huberman, Chéroux, & Arnaldo, 2013), lo que nos permitirá sentir y reactivar el fuego soplando suavemente sobre sus restos para revivir “su calor, su resplandor y su peligro”.

En este camino compartido, asumir una política de mirada colectiva que afirma el reclamo de condiciones de vida dignas en el horizonte humano (cuya condición supone un destino trágico común a todos, pero también un deseo infinito de felicidad que debe asentar nuestro pacto social de igualdad, atravesado por

⁶ Imagen en: http://www.adrianalestido.com.ar/es/madre_hija_plaza_de_mayo.php. La “divisa estética” de Lestido configura el mosaico de nuestros más hondos imaginarios de lucha (con toda la gestualidad de los pañuelos blancos, el grito y el puño en alto que nos atraviesan por completo desde la foto), bajo la consigna “Memoria, Verdad y Justicia”. Ver también, con motivo de una retrospectiva realizada en Río de Janeiro, la siguiente nota: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/17-36571-2015-09-05.html> (5 de septiembre de 2015. Consultada en octubre de 2018).

⁷ Lo cual analizamos en otros textos.

⁸ Ver <http://untref.edu.ar/muntref/sublevaciones/>.

lazos identitarios y referencias culturales, estéticas, políticas, pasionales, que arman el territorio en el que pensamos en la intemperie –pero siempre con otros–) nos pone al resguardo del abismo colectivo.

Arfuch sostiene justamente que intentar narrar la propia historia se transforma en “experiencia del tiempo y pugna contra la muerte, una especie de anticipación de los relatos posibles de los otros, una disputa de la voz, en resistencia a toda expropiación futura” (Arfuch, 2007, págs. 146-147); y por eso analiza la dimensión afectiva del lenguaje en tanto articulación corporal, discursiva y social (Arfuch, 2018). Sea de las instituciones o de los sujetos, estas narrativas afirman una identidad y una memoria que insiste en permanecer, transformándose mientras es transmitida en tanto valor y herencia cultural.

En tal sentido, afirman Graciela Frigerio y Gabriela Diker que educar es un acto político, una figura del amor, un gesto estético, la preocupación sostenida acerca de lo que lo humano necesita para seguir siendo: algo más y otra cosa que engendrar carne. Como diría Pierre Legendre, *al hombre le hace falta una razón para vivir*, y esa razón exige un saber especial, el saber sobre los límites [uno frente a la alteridad y frente a lo otro]. Educar es así, para nosotros, el intento perseverante de una transmisión básicamente fallida...

Evidentemente, educar y educarse, volverse sujeto, es dejarse alterar, dejarse afectar por la otredad. (Frigerio & Diker, 2010, págs. 7-8)

La formación y la transformación epocal de las identidades y subjetividades constituye un problema de central relevancia político-histórica, científica y social, en el sentido del “vivir-juntos” barthesiano (en condiciones de dignidad, igualdad, justicia, solidaridad, no-violencia, fruto de construcciones colectivas). A estos fines, es necesario analizar nuevas fronteras políticas y culturales, y renovados problemas de interpretación, traducción, transmisión, ruptura e inscripción de diferentes discursividades y sujetos en las configuraciones contemporáneas del espacio vital de nuestra cultura, en tanto luchas re-fundacionales de los órdenes históricos.

Tal elaboración implica descentrar la mirada respecto de políticas centrales (o macropolíticas), por lo cual creemos importante abrir nuestras indagaciones a procesos micrológicos y a diversos lenguajes y poéticas subjetivas que logran emerger entre los discursos sociales, permeando el espacio público entre una multiplicidad de voces y tramas de identidad que portan el germen y la enunciación del cambio social (produciendo nuevos contratos colectivos); es el caso de la discursividad feminista que en la actualidad enfrenta las cruentas violencias del mundo, sobrepresionándole discursos críticos e imágenes de libertad (“imágenes ardientes” en pleno conflicto que, aunque queman en la memoria, dejan su huella y su ceniza, afirmando su espíritu memorial, vital, transformador y emancipatorio).

Decíamos al inicio que la transferencia académica y social supone un compromiso y una responsabilidad ineludibles con su tiempo histórico. Por tanto, debemos interrogar todo aquello “intransferible”, insoportable, intraducible, inefable, innombrable, sin símbolo y sin palabra posible que pueda representarlo: eso que nos hace cerrar los ojos y llorar, y nos extrae el habla y el alma. Todo este abismo de lenguaje que tiñe la existencia humana, aguarda no obstante nuestra acción transformadora, más allá de toda imposibilidad que remarca el horizonte de nuestro andar, mientras afirmamos nuestra potencia en esta vida que deseamos y merecemos vivir. No puede haber otro camino... no hay tiempo para el mañana, dice Toto Schmucler: el tiempo es hoy porque aunque existe una fuerte creencia de que la educación “trabaja para el futuro” debemos comprender que el futuro está presente en nuestra vida hoy, y “apostar al futuro es una forma de eludir nuestra propia existencia... somos responsables de nuestro vivir actual” (1995, pág. 45). Es necesario, entonces, pensarnos y actuar juntos y ardientes ante las urgentes transformaciones que el mundo pide a gritos, y que el futuro espera de nosotros todos los días, en esta tarea infinita de transmitirnos el fuego.

Referencias bibliográficas

- Arfuch, L. (2007). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arfuch, L. (2018). *La vida narrada. Memoria, subjetividad y política*. Villa María: Eduvim.
- Boria, A. (2009). *El discurso amoroso. Tensiones en torno a la discursividad femenina*. Córdoba: Comunicarte - Serie Lengua y Discurso.
- Boria, A. & Boccardi, F. (Comps.) (2016). *Prácticas Teóricas 2. El lugar de la teoría*. Córdoba: Ediciones CEA UNC.
- Butler, J. (1997). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Síntesis.
- Derrida, J. (1989). *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- Derrida, J. (2001). *Un verme de seda. Puntos de vista respunteados sobre el otro velo*. En H. Cixous & J. Derrida, *Velos. Con seis dibujos de Ernest Pignon-Ernest*. México: Siglo XXI.
- Didi-Huberman, G., Chérout, C., & Arnaldo, J. (2013). *Cuando las imágenes tocan lo real*. Madrid: Círculo de Bellas Artes.
- Frigerio, G., & Diker, G. (2010). *Educar: saberes alterados*. Parana: La Hendija.
- Genette, G. (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus.
- Kristeva, J., Mannoni, O., Ortigues, E., Schneider, M., & Haag, G. (1994). *(El) trabajo de la metáfora. Identificación / Interpretación*. Barcelona: Gedisa.
- Schmucler, H. (1995). El imperio de la información como imperio de la banalidad. En M. T. Quiróz, H. Schmucler, A. Entel, G. Lambruschini, & R. M. Alfaro, *Educación y comunicación como campos problemáticos desde una perspectiva epistemológica* (págs. 39-51). Paraná: Centro de Producción en Comunicación y Educación. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de Entre Ríos.